

## I

### LA HABITACIÓN DE PLÁSTICO

En la casa del colombiano encontraron dos pistolas, una escopeta recortada, un hacha de carnicero, una sierra, algo de cocaína, tres teléfonos móviles casi prehistóricos y 19.000 euros en siete fajos de billetes arrugados, escondidos tras un cajetín de la luz. Pero lo que más inquietó a Velasco, lo único que le alteró el pulso, fue una habitación sin ventanas, con todas las paredes, el techo y el suelo forrados de plástico, como el que se usa para proteger los muebles cuando se va a pintar. No había ninguna brocha en la casa. La habitación estaba limpia y completamente vacía, salvo por un cubo.

El cubo estaba lleno de ácido sulfúrico.

Tres días después, Velasco dice que aún no se le ha pasado el susto, pero lo disimula bastante bien mientras bromea en la barbacoa, junto a la piscina.

—Chaval, que eso no solo pasa en México, que también pasa en Madrid, pero como solo se matan entre ellos nadie pregunta ni se preocupa demasiado. Quitamos el plástico acojonados por si aparecía un diente o algo así, pero no había nada, estaba todo limpio. Los hemos detenido, pero los cargos son una puta mierda y casi no había droga en el piso. Ya habrán salido — me cuenta mientras mastica una hamburguesa.

Velasco habla con la boca llena. A mí hace tiempo que se me quitó el hambre, pero no puedo dejar de preguntar.

—¿Se cargaban a los tíos con el ácido?

—No, joder, no seas sádico. Imagino que no. Lo del ácido es para deshacerte del cadáver, pero para cargarte a alguien se usan métodos más tradicionales. Claro, que si te pones en plan hijo puta, pues también puedes matar a alguien con ácido, pero debes tener cuidado, no te vaya a salpicar. Te tienen que haber hecho una putada muy gorda, eso sí. Además, no creo que allí hubiesen matado a alguien. El ácido estaba limpio, sin usar. Además, la mezcla del ácido con la carne huele fatal y allí no olía raro. Eso estaba sin estrenar, esperando a alguien. No creo

que montasen todo ese lío para jugar al quimicefa.

— ¿Cuánto tardas en deshacerte de un cuerpo con ácido? ¿Un día o así?

— A ver, que la cosa no es tan rápida. Depende de la pureza del ácido. Los huesos tardan bastante, pero con tres o cuatro días, una semana como mucho, vas bien. Depende de la concentración del ácido sulfúrico. Si es industrial, tardas menos.

— ¿Y de dónde sacas el ácido?

— Eso está tirado. Tienes ácido sulfúrico en cualquier batería de coche. La peña lo suele sacar de las autocaravanas, que son baterías más grandes. Hay también una marca de desatascador de tuberías que tiene una concentración del 95 por ciento que se vende hasta en el Leroy Merlin. Con unos cuantos botes tardas tres o cuatro días, una semana como mucho. Tampoco te creas que deshaces el cuerpo del todo, algo te queda. Pero es más fácil de eliminar que un cadáver completo y casi imposible de identificar. Lo que quede de los huesos lo metes en bolsas de basura y a correr.

— ¿Cómo era de grande el cubo?

— Grande, pero tampoco era un bidón. Como el cubo de basura de un restaurante.

— ¿Y ahí cabe una persona?

— Qué va. Para meter a alguien dentro, antes tienes que trocearlo. Para eso habían forrado todo con plástico, claro, para no mancharlo todo. Hay que tener mucho cuidado porque el ácido reacciona con el agua del cuerpo y entra en ebullición, puede salpicar y quemarte. Tampoco te vale cualquier cubo para contener el ácido. Tiene que ser de polietileno o polipropileno de alta densidad, que, si no, te quedas sin cubo y la que puedes liar con el ácido es cojonuda.

— ¿Pero tanta peña se cargan así?

— Pues unos cuantos. A ver, en España se denuncian 8.000 desapariciones al año de mendas que nunca más aparecen. Si no hay cadáver, no hay asesinato. Pero ya te digo yo que muchos de esos acaban en ácido, que no son todos de los que se bajan a por tabaco y se fugan con la secretaria al Caribe. ¡Hay gente muy mala por ahí!

Velasco ya ha terminado la hamburguesa y se levanta para buscar algo más de comer en la parrilla. Alek mira mi cara lívida y se ríe de mí.

— ¡Que te está vacilando, periodista!

—¡Qué sabrás tú, listo! —le responde a gritos Velasco mientras ensarta un chorizo en un trozo de pan.

Estoy algo mareado, probablemente sean las cervezas y el calor. Entro en el cha-lé buscando un cuarto de baño. Pruebo varias puertas: la cocina, un armario... Al final del pasillo hay otra puerta que abre mal, está enganchada. Empujo fuerte y consigo que ceda. Un trozo de plástico se había quedado trabado bajo la puerta. Toda la habitación está forrada del mismo material. En el centro hay un cubo.